

Notas sobre las perspectivas teóricas en el análisis de las luchas reivindicativas urbanas

Luis Alvarado C.

La naturaleza del contenido de estas páginas se fundamenta en la noción de que toda preocupación por ciertos problemas científicos está determinada por la realidad histórica concreta de la cual el quehacer científico forma parte indisoluble.

El problema que quiero mostrar ahora es el de la determinación histórica particular en un tema actual específico de la "sociología urbana", a saber, el de los llamados "movimientos sociales urbanos". Esta problemática se ha convertido en un tema frecuente de la sociología latinoamericana de los últimos años. En especial quiero mostrar cómo esta preocupación se ha desplegado desde la perspectiva teórica resumida en el concepto o denominación de "movimientos sociales urbanos" hacia una perspectiva que sitúa el problema o preocupación en un aspecto concreto de las condiciones materiales de la reproducción de la fuerza de trabajo, que se resume en el concepto de "luchas reivindicativas urbanas".

Además quiero mostrar cómo este despliegue o desenvolvimiento está asociado al paso desde un "momento estelar" del populismo explicado éste en el contexto de una fase específica de la acumulación capitalista, es decir aquella en que aparece efímeramente la posibilidad de creación de circuitos o sistemas de acumulación nacional; hasta un momento (el actual) en que se ha entrado de lleno a una fase de acumulación típicamente monopolista, asociada al capital transnacional. En síntesis, creo que en América Latina la conceptualización que pone énfasis en los "movimientos sociales urbanos" se corresponde con el período de un desarrollo capitalista que está dispuesto a hacer concesiones a los sectores populares y que la conceptualización que pone énfasis en las "luchas reivindicativas urbanas" se corresponde con un período de desarrollo del capitalismo monopólico que ya no hace tales concesiones. Si en el primer caso el régimen político adquiriría el carácter de "populista", en el segundo adquiere formas que algunos se

inclinan a denominar de fascistas y que yo prefiero denominar autocracia capitalista.

Aunque no intento ahora recorrer todo el camino seguido por la sociología urbana, haré una muy breve referencencia a algunos enfoques que han dominado el campo durante algunos años. El tema de los movimientos sociales urbanos (M.S.U.) tiene un desarrollo reciente en las preocupaciones de la sociología urbana. En consecuencia, un tratamiento sistemático en el cual se pueda apoyar una interpretación que ubique a los M.S.U. dentro del conjunto de procesos sociales que conforman el universo de la llamada "cuestión urbana" se encuentra en vía de elaboración.

Hoy en día no puede negarse que, en general, los grupos y clases sociales, al expresar sus intereses concretos, juegan un papel importante en la determinación de los procesos de formación de la ciudad. Lo que a la larga condiciona fenómenos tales como la configuración en la "forma urbana" o como la dinámica de la vida cotidiana.

Es en el reconocimiento de este aspecto global, en donde el tema específico de los M.S.U., adquiere particularidad y relevancia, sobre todo en la producción sociológica europea, que ha enfatizado la relación entre la dinámica social en la ciudad y sus "efectos urbanos".¹ Y es alrededor de esta preocupación que aparece el tema de los M.S.U.

¿Por qué el tema de los M.S.U. aparece sólo recientemente como tema de trabajo de sociología urbana? ¿Es que anteriormente a su tratamiento sociológico (a partir de la década del 70) no existían en la realidad M.S.U.?

Sin pretender realizar aquí un análisis enmarcado en la sociología del conocimiento, que en rigor respondería a tales preguntas, pasaré revista a los enfoques matrices que han dominado la producción sociológica urbana para mostrar de qué manera esos enfoques han sido "incapaces" de develar la problemática de los M.S.U., o si se quiere, para señalar por qué este hecho social no tiene cabida teórica posible en esos enfoques.

Para los fines de esta discusión se presenta una clasificación intencionada de tales enfoques.

a) Los enfoques ecologistas

La conocida como escuela de Chicago ha tenido una influencia decisiva sobre la sociología urbana, en particular en la producción conceptual originada en Estados Unidos. La preocupación central de este enfoque con respecto a la "cuestión urbana", es dar una explicación de la estructura interna de la ciudad, parte de la observación de que existen áreas que tienen un mismo uso y que cada uso tiene un lugar o zona preferencial en el territorio urbano. La necesidad de descubrir una lógica que explique tal fenómeno lleva a Burgess a proponer que esos usos se organizan en un sis-

¹ Ver el análisis que hace Pickvance al respecto en "On the study of urban social movements". *Sociological Review*, vol. 23, 1975.

tema de anillos concéntricos en función del supuesto que los valores del suelo y la accesibilidad disminuyen uniformemente a partir del centro de la ciudad.

Posteriormente, Berry sostuvo que esto ocurriría así porque hay una relación inversamente proporcional entre obtención de renta y costo de transporte para cada tipo de uso del suelo.

Hoyt superó este esquema proponiendo que la localización operaba con lógicas diferentes para cada uso, es decir, que existirían accesibilidades distintas para los diferentes usos probables del suelo urbano y descubrió que tales accesibilidades asumían en el "espacio urbano" aspectos direccionales; esta última cuestión no había sido contemplada en las proposiciones anteriores.

Los desarrollos ulteriores de este enfoque nos han propuesto esquemas de organización "espacial" interna urbana, con base en configuraciones polinucleares, o de varios centros, que dan pie a que usos en distintas áreas de la ciudad se combinen de manera diferente según criterios de mutua dependencia (simultaneidad "espacial" y temporal) o bien según determinación de un uso por otro.

En general, este enfoque, en sus diversas expresiones o preocupaciones, tiende a considerar o concebir a la sociedad (urbana) como una articulación progresiva de comunidades humanas o de población "espacialmente" definidas y determinadas, mediante procesos de agregación-segregación explicados según un sistema de lógicas internas; con ello se ha puesto más énfasis en la estructuración física que en los procesos sociales allí contenidos.

Es curioso observar cómo el propio Hoyt autolimita su forma de análisis cuando habla de los procesos que denomina invasión-sucesión, y se queda así exclusivamente en la descripción de los elementos físicos y económicos de tal proceso sin llegar a la dinámica social que obviamente tales procesos presentan. A lo sumo los fenómenos sociales son comprendidos aquí como externos o como resultado de los hechos físicos y por ello siempre son tratados como "variables" que se adicionan en modelos cada vez más sofisticados pero que no aparecen formando parte de la naturaleza sustantiva del análisis urbano, sino adquieren siempre un carácter adjetivo.

b) Los enfoques culturalistas

Aquí hemos incluido dos grandes variantes de este enfoque:

1 *Funcionalista norteamericana*. En cierta forma éste es un desarrollo o derivación del enfoque anterior. Aquí se sostiene que una forma "espa-

² Como podrá verse, en los dos últimos párrafos hemos colocado entre comillas los términos espacio, organización o configuración espacial. Y esto porque, definitivamente, tales términos aluden a una serie de cuestiones de diverso carácter que se incluyen vagamente en ese término.

cial" real (la ciudad) da origen a una "cultura urbana" constituida ésta, por un conjunto de creencias, valores, normas, relaciones sociales, instituciones, costumbres, etcétera; cultura que tendría una dinámica específica y propia, determinada por la naturaleza "urbana" de sus contenidos. Pero al entender así el problema, ha heredado *ipso facto* el error del enfoque anterior, a saber: el determinismo ecológico, esta vez aplicado al campo de las manifestaciones culturales.

Si los procesos de transformación o cambio en el enfoque anterior, estaban vinculados con cambios en la configuración física de la ciudad; en este enfoque se privilegia el factor o elemento denominado "cambio cultural".

Y entonces desde este punto de vista se asociará a lo urbano con lo moderno y a lo rural con el atraso. Así la inevitable evolución y cambio en las sociedades, se concebirá, en esencia, como un cambio cultural; y la ciudad será el lugar donde ello ha de ocurrir inequívocamente. De allí que la ciudad sea entendida como centro de difusión, de interacción extendida, etcétera.

Por esta vía se llegará al extremo de creer que el cambio de las pautas culturales urbanas sería la causa del desequilibrio social. De esta forma los m.s.u. sólo serían una manifestación parcial del desequilibrio social provocado por el cambio de pautas culturales que ocurre en la ciudad y por la resistencia que hacen o desarrollan ciertas subculturas no integradas al proceso de modernización-urbanización.

2 *La teoría de la marginalidad.* La sociología latinoamericana ya ha criticado acertadamente a esta supuesta teoría y ha mostrado claramente su notorio contrabando ideológico. Aquí sólo nos interesa señalar que esta teoría o ideología de la marginalidad es incapaz de incorporar correctamente el problema de los m.s.u. en su cuerpo "teórico" o doctrinal. Veamos:

Esta teoría supone a la evolución social como constituida por un *continuum* integración-marginalidad. Y se plantea por tanto el problema de la existencia de sectores o grupos sociales "marginados" a quienes es necesario "integrar" a la sociedad para que ésta no se resquebraje, descomponga o disuelva.

El medio básico para la integración de los "marginales" es que la sociedad sea capaz de crear conscientemente mecanismos de "participación". Y es en este sentido que la cuestión de los m.s.u. tendría cabida en este enfoque. Es decir, los m.s.u. constituirían expresiones de la conciencia colectiva que reclama participación, lográndose así superar el mal de origen: la marginalidad.

Así los m.s.u. en este enfoque (en sus dos variantes, la funcionalista norteamericana y la "teoría de la marginalidad") serían una respuesta a una anomalía y no parte integrante o estructural de los procesos de la dinámica social urbana y por tanto dejarían de tener existencia real cuando tales

anomalías quedasen corregidas. Por esta razón estos enfoques al tratar el problema lo hacen en forma inadecuada y encubren la verdadera naturaleza de las contradicciones sociales, base explicativa de los M.S.U.

c) Los enfoques catastrofistas

Son una manera de ver el problema de los M.S.U., vienen en línea genealógica directa del enfoque anterior.

En efecto, no puede desconocerse el impacto que los “desequilibrios sociales”, propios de las grandes ciudades, tiene en el conjunto de la sociedad. Este enfoque basa su especificidad en la percepción de este fenómeno, que ha asumido diversas variantes de las que mencionaré aquí tres por ser las más importantes y también las más peligrosas.

1 *La variante irracionalista* supone que la urbanización en gran escala y el desarrollo de las grandes metrópolis destruyen los patrones de solidaridad de la civilización occidental. Rota esta solidaridad, la sociedad debe autodestruirse y con ello surge la inevitabilidad de la guerra, para que luego la sociedad pueda renacer con otros signos sobre la base de un proceso que siempre se describe como un proceso necesariamente mesiánico. Este tipo de planteamiento se desarrolló en la sociología urbana en el curso de las primeras décadas del siglo xx y, ciertamente, habría de servir en parte a la lógica que usaría el nazismo para autojustificar las atrocidades cometidas.

El mismo pensamiento destructivo se percibe en el “neofascismo” en América Latina: “todo lo anterior debe ser destruido pues ha engendrado los males de la sociedad” (esto es lo que eufemísticamente los militares latinoamericanos llaman el “necesario alto costo social” que hay que pagar para edificar “nuevas naciones”).

Este enfoque, en el terreno sociológico, como también en el ideológico de los regímenes fascistas, está plagado de una “ideología” antiurbana. Las consecuencias, en el primero, se dejan ver a través de investigaciones y ensayos que tratan de demostrar con angustia la necesidad de “controlar” el crecimiento de las ciudades. En el segundo se expresan a través de programas como el de colonización forzada de Banzer o la llamada (por Furtado) “ruralización de la economía brasileña”.

2 *La variante del resurgimiento ecologista* retoma algunas ideas centrales de la escuela ecologista de Chicago, pero la desvía hacia pretensiones ignoradas por su antecesora. Se sostiene que los males de la sociedad residen en la existencia de un desprecio olímpico por el medio ambiente natural, desprecio cuya concreción más acabada sería el paisaje artificial constituido por las ciudades. La destrucción del medio ambiente sería una variable explicativa de inúmeros fenómenos, y se llega a tal extremo que se asocian las rebeliones sociales y, particularmente, juveniles y estu-

diantiles con la presencia contaminante del smog y la existencia de un aumento de la cantidad de partículas radiactivas en la atmósfera de las ciudades.

3 *En la variante patologista* se pone énfasis en el hecho de que el medio urbano, y en especial el metropolitano, sería propicio y estaría en la base de todas o la mayoría de las "conductas sociales desviadas" o patológicas. De aquí se sigue todo un pensamiento sociológico que imprime una importancia capital a las terapias que por distinta vía y diferentes escalas deben ser administradas en la sociedad urbana. Se da importancia a investigaciones que tratan de demostrar relaciones entre tipo de vivienda (por ejemplo multifamiliares) y neurosis, etcétera y así se retoma la idea entre causalidad física, la ciudad, y un efecto social.

El enfoque que hemos llamado catastrofista, en cualquiera de sus variantes, difícilmente puede dar una interpretación científica a la problemática de los M.S.U. en la medida que este enfoque está atrapado en su carácter finalista y concibe todo proceso social que se manifiesta en términos de movimiento social, como una acción de cuño contestatario o antisistema, como un signo o síntoma anómalo, patológico o apocalíptico, que con diverso grado de intensidad está asociado al fin (término) mismo de la sociedad.

Actualmente existe toda una corriente ideológica de cuño burgués que utiliza o manipula las preocupaciones legítimas de la ecología y recurriendo a verdaderas campañas de terror nos hace creer que todos moriremos a causa de la destrucción de los recursos naturales. Naturalmente que las causas de esa destrucción están cuidadosamente encubiertas, causas que debemos vincular, sin duda, a la voracidad del desarrollo capitalista.

En definitiva ésta es la corriente ideológica más encubridora y falaciosa de la sociología urbana. En ella no cabe la cuestión de los M.S.U. en una construcción teórica correcta.

d) Los enfoques ordenadores

Ciertas tendencias en la sociología urbana han sufrido, unos, o debido resistir, otras, la influencia de la "planificación urbana" y del "ordenamiento territorial". Bajo esta influencia el problema de los M.S.U. en la sociología urbana ha adquirido un carácter especial.

La verdad es que los "problemas urbanos", cada vez más graves, terminan por generar una atención sobre los procesos de gestión urbana (conjunto de medidas, instituciones y prácticas) destinados a permitir una solución a las contradicciones que los procesos sociales vinculados a los problemas urbanos van desarrollando o poniendo en evidencia. Así llega a concebirse a la planificación o el ordenamiento como una racionalidad técnica a la que se atribuye la cualidad de superar tales contradicciones o neutralizar los conflictos sociales surgidos de los problemas urbanos.

Así, tampoco en este enfoque se podrá integrar científicamente el problema de los M.S.U., ya que siempre se entenderán como opuestos a la racionalidad técnica de la planificación urbana o a lo sumo serán objeto de manipulación burocrática desde el aparato estatal.³

El tipo de análisis sociológico urbano que ha quedado atrapado por esta influencia se reduce a un ejercicio intelectual aplicado a la "evaluación social" de las medidas, planes, programas, proyectos, etcétera, que se proponen o implementan para el desarrollo urbano.

Recapitulando lo dicho hasta el momento, es necesario decir que si el enfoque ecologista nos parece ingenuo; si el culturalista se convierte en una entelequia y el enfoque catastrofista es básicamente encubridor; este enfoque del ordenamiento urbano se puede caracterizar por su descarado cinismo.

e) Los enfoques clasistas

Con el florecimiento actual de nuevas discusiones alrededor de la teoría de las clases sociales y del estudio de la economía política del desarrollo capitalista, se ha recuperado, en este enfoque, la preocupación por la "fenomenología urbana" a la que se tiende a otorgar un estatuto teórico adecuado, en el contexto del análisis clasista de la sociedad.

Es sólo con esta discusión que la sociología urbana logra incorporar plenamente a su ámbito intelectual, la problemática característica de los M.S.U. No es de extrañar que así ocurra, pues, en la medida que esta teoría asigna a las clases sociales el papel protagónico de la dinámica social, aparecerá inmediatamente como importante el análisis de un fenómeno que cada día adquiere mayor relieve (la cuestión urbana y los M.S.U.) y que es necesario ubicar correctamente en el conjunto del proceso de cambio social e histórico de toda sociedad.

En efecto, los movimientos sociales de base urbana, o sea aquellos que se definen por su carácter "urbano", entran en escena con una fuerza inusitada y en forma extendida al mediar la década de los sesentas. Esto no quiere decir —como ya lo afirmamos— que antes de esos años no existieran M.S.U., lo que pasa es que ahora esos movimientos comienzan a adquirir contenidos de clase cada vez más claros y con ello se hacen también más evidentes (por lo menos a la teoría clasista de la sociedad). Pero sobre todo aparecen como problema preocupante por su sentido contestatario del sistema dominante.

³ Es interesante señalar la manera diferente como, desde un enfoque de este tipo, se incluye el problema en un país socialista. Ver, Peter Voigt: "On the role of sociologist in development planning: Thoughts of an urban sociologist" y "Some problems of the interrelationships between the material infra-structure and a socialist way of life" (ambos artículos sobre la República Democrática Alemana).

En ese mismo sentido, digamos que sólo con este enfoque, se puede realizar un análisis histórico de los m.s.u., ubicando sus diferentes formas, expresiones y contenidos.

Dicho de otra manera, con este enfoque se hace posible no sólo un adecuado enmarcamiento teórico de los m.s.u., sino además es posible hacer su historia.

Aunque en estos párrafos no intento describir la enorme cantidad de movimientos sociales, que pueden ser descritos como m.s.u., que han ocurrido en diversos países, me interesa destacar su extensión.

Ciertamente ya existen testimonios y análisis bastante conocidos de los movimientos de barrio en Francia, Italia y España; en América Latina notoriamente de los ocurridos en países como Chile, Colombia y México. Sin embargo está todavía en discusión no sólo la naturaleza de tales movimientos, sino también una teorización adecuada de ellos.

Nuestra intención en este trabajo, además de la de describir, es sostener que los m.s.u., sólo podrán ser entendidos en tanto se analicen en función de los movimientos más generales de las clases sociales.

Así en la dinámica social concreta, los m.s.u. aparecerán siempre en momentos en que hay una agudización de las luchas de clases y por tanto sólo pueden entenderse vinculados a los contenidos de clase que conllevan. Esto quiere decir que su carácter está esencialmente definido por la naturaleza de clase del movimiento social y no por su carácter urbano.

Con esto lo que queremos decir es que *lo urbano* no imprime una connotación sustantiva a estos movimientos sociales, sino exclusivamente define un ámbito en el que ocurren y el tipo de demandas que contienen.

De esta forma —como ya apunté antes— el problema de estudio sociológico que se ha dado en llamar m.s.u. sólo puede comprenderse científicamente en el seno de la teoría social de las clases.

Para los fines concretos de este documento, que se reducen a una aproximación o discusión de las perspectivas teóricas del análisis de las luchas reivindicativas urbanas, nos centraremos en las formas que este análisis ha tomado en América Latina.

La evolución del análisis científico en la sociología urbana latinoamericana nos muestra que los procesos sociales vinculados al desarrollo urbano (o a la urbanización) se deben entender en el contexto de tres premisas básicas que explican tal vinculación.

1 Los efectos sociales y políticos de la urbanización capitalista no necesitan como requisito para dejarse sentir que nos encontremos en presencia de un desarrollo capitalista ya pleno y maduro. No, esos efectos empiezan ya con la implantación y desarrollo del capitalismo en América Latina y sobre todo adquieren una especificidad en función de la vía reaccionaria de la primera evolución capitalista de nuestras sociedades y en función de la forma oligárquica que asumió el Estado que se dio en la época oligár-

quica ⁴ que al amparo de las reformas o revoluciones liberales, permitió la conversión de la tierra en mercancía capitalista, expropiando los "bienes de manos muertas", tanto agrícolas como urbanos y también despojando a los campesinos de sus tierras comunales y en las ciudades derogando todas las concesiones de ocupación o usufructo dadas a la "plebe" urbana.

En esta época encontraremos las primeras ventas organizadas de lotes urbanos y el desarrollo de cierto tipo de construcción o producción de vivienda destinada a los sectores populares bajo la forma de alquiler.

Es la época en que florecen los conventillos, cités, palomares, mesones, vecindades, etcétera⁵. Es obvio que las luchas sociales de los habitantes de las ciudades del período oligárquico adquirieran siempre el contenido de las demandas contra el alza de los arriendos y sus protagonistas fueran siempre los inquilinos.

Es interesante señalar que estos movimientos constituyeron parte de los movimientos generales antioligárquicos que casi sin excepción contaron con la participación de sectores populares urbanos.⁶ Tal ocurrió en la caída de Estrada Cabrera (Guatemala), en el fin del porfiriato (México) y en el advenimiento del gobierno de Alessandri (Chile).

Los diversos impulsos del desarrollo capitalista fueron empujando hacia el crecimiento poblacional urbano y hacia la transformación de los patrones de uso y ocupación del suelo urbano. Con ello la tierra urbana se fue "haciendo escasa" en la medida que cada vez más ha sido objeto de una apropiación capitalista que la retiene o la sustrae del mercado.

El proceso global de desarrollo capitalista que siguió a la época oligárquica y que se caracterizó por el impulso a la industrialización, bajo la forma denominada "sustitución de importaciones", encontró ya una ciudad en "crisis". En efecto, la apropiación de tierras en el período oligárquico, constituía un obstáculo a los requerimientos del proceso de industrialización y recomposición de los mercados de fuerza de trabajo.

La nueva forma que asumió el Estado caracterizado por algunos autores como "populista" y por otros como "burgués nacional", obligó en este problema específico a la generación de disposiciones que fueron desde las leyes de expropiación con fines de interés público hasta la limitación de los créditos hipotecarios, pasando por la creación de entes públicos o estatales de fomento que impactaron decisivamente el desarrollo urbano.

La base esencialmente urbana del populismo, implicó un conjunto de

⁴ Nos referimos (siguiendo a Agustín Cueva) a la época que se desarrolla en América Latina a partir de la década del setenta del siglo XIX y que terminará en diferentes momentos en los distintos países latinoamericanos, de acuerdo a las particularidades del propio desarrollo capitalista en cada uno de ellos.

⁵ Sobre esta tendencia ver el notable trabajo "La producción de la vivienda en la zona metropolitana de la ciudad de México". COPEVI, México, 1978.

⁶ Sobre esto ver a Carlos Figueroa Ibarra: "Contenido de clase y participación obrera en el movimiento antidictatorial de 1920."

concesiones hechas desde el aparato del Estado cuyos destinatarios fueron los sectores medios y los sectores obreros vinculados a las industrias más dinámicas del proceso sustitutivo.

En general, en este período las movilizaciones por demandas urbanas tuvieron un carácter marcadamente asistencial o paternalista.

- Sin embargo, el impacto fue muy limitado y rápidamente se llegó a un punto de "crisis urbana" en el que los sectores populares no beneficiados fueron la inmensa mayoría. La crisis tendió a acentuarse en la medida que los efectos del proceso de industrialización por sustitución de importaciones alcanzó su techo o los límites históricos posibles de su desarrollo, y se agravó aún más cuando nuestros países entraron definitivamente a formar parte de la fase de acumulación monopólica.

Lo que se ha afirmado como la primera premisa en que descansa el análisis sociológico latinoamericano para entender la vinculación entre procesos sociales y urbanización, tiene una naturaleza conceptual esencialmente histórica. Me interesa destacar este hecho, pues en comparación con el análisis realizado por sociólogos europeos desde una perspectiva marxista, éste ha estado (en un momento) sobrecargado de elementos estructuralistas y con ello se ha enfatizado el interés por las relaciones entre componentes del proceso en sí (M.S.U.) buscando más una construcción teórica, o teorizante, que una reconstrucción histórica del proceso, o en otros casos centrando la preocupación en sus efectos urbanos.⁷

- 2 La segunda premisa elaborada por la producción sociológica latinoamericana respecto a la relación entre procesos sociales y urbanización, se refiere a la aparición de síntomas de la llamada "crisis urbana" en los países capitalistas desarrollados en el período de su plena madurez y que en nuestro caso se presenta como una "crisis" prematurada.

Castells define esta crisis así: "...la crisis urbana de Estados Unidos, es la crisis de una forma particular de estructura urbana que desempeña un rol principal en el proceso estadounidense de acumulación capitalista, en la organización del consumo socializado y en la reproducción del orden social."⁸

Cuando Castells se refiere a una "forma particular de estructura urbana" está pensando en aquellas ciudades que pasan a convertirse en la "sede"

⁷ Creo que en ambos sentidos se pueden citar los trabajos de Castells "La cuestión urbana" y sus estudios de casos (efectos urbanos) como los que aparecen en el libro *Movimientos sociales urbanos*, así como aquellos realizados en colaboración o individualmente sobre renovación urbana: "La rénovation Urbaine á Paris"; "La rénovation urbaine aux USA"; "La lutte contre la rénovation a Paris". También el libro de Jordi Borja *Movimientos sociales urbanos* se inscribe en esta perspectiva y los trabajos producidos en Italia como los de F. Indovina: *Lo spreco e dilizio*. Padova, 1972; Mattei, Morini y Simoni: *Le lotte per la casa a Firenze*, Roma, 1975; Daolio: *Una interpretazione sociologica della lotta urbana per la casa*; Della Pergola: *La conflittualita urbana*.

⁸ M. Castells *The wild city*.

del capital monopólico, y en tanto, el fenómeno urbano se define en términos de crisis, se asocia a una crisis "en el proceso estadounidense de acumulación capitalista..." es decir la crisis urbana sería una manifestación de la crisis del proceso de la acumulación monopólica.

Este primer elemento del análisis de Castells, nos remite a la discusión sobre la naturaleza misma de la crisis urbana en los países latinoamericanos (esta discusión parece pertinente pues los textos de Castells tienen amplia repercusión en el análisis sociológico en nuestros países y tiende a seguirse su línea de análisis por el prestigio intelectual que posee).

Puedo afirmar que en nuestros países no hay ninguna crisis en el proceso de acumulación monopolista y que ésta mal podría manifestarse en una crisis del papel de la ciudad (o de una forma particular de estructura urbana).— Antes bien, vivimos un período de clara formación y consolidación de una franja monopólica de capital, inserta en el proceso de acumulación a escala mundial, y nuestras ciudades cumplen a cabalidad las funciones que les corresponden en ese proceso de acumulación. —

Otro elemento básico indicador de la crisis urbana que anota el autor en referencia, se refiere a la crisis de la organización del consumo socializado. A este elemento Castells le asigna una gran importancia y en otro artículo dice categóricamente que: "La crisis de la ciudad es en primer lugar, *la crisis de los servicios urbanos*, en el sentido amplio del término, es decir, la crisis de la vivienda, de los equipamientos colectivos y de los transportes."⁹ Y tal importancia reside en que... "Las condiciones de vida de la gente pasan a ser cada vez más determinadas por la organización de dichos medios de consumo. Más aun, el sistema mismo [capitalista L.A.C.] depende en forma creciente de las características de dichos medios de consumo, por su papel en la reproducción de la fuerza de trabajo, con la importancia creciente de ésta en la valorización del capital, y por su papel en la organización general del proceso de consumo, en una economía que se basa en la expansión continua de un mercado solvente y rentable".¹⁰

Ahora bien, la crisis urbana en América Latina no puede atribuirse a los problemas derivados de la organización creciente del consumo socializado y de la expansión cualitativa y cuantitativa de los medios de consumo colectivo, en la medida que nunca tal fenómeno de socialización del consumo ha tenido las características de organización generalizada (cuando mucho abarca o ha abarcado siempre a sectores limitados de la población).

Asimismo, creo que en el caso de nuestros países el problema de la reproducción de la fuerza de trabajo (industrial y de servicios) en las ciudades capitalistas queda asegurada por otros mecanismos y no esencialmente por la organización de los medios de consumo colectivo. Es decir, la fuerza

⁹ M. Castells "La crisis de la ciudad capitalista" en revista *El Viejo Topo*, núm. 32, mayo 1979.

¹⁰ *Ibid.*

de trabajo se reproduce bajo condiciones que podemos llamar de sobrevivencia en las propias ciudades,¹¹ esto es, bajo condiciones de oferta de esos medios que es extraordinariamente escasa.

Por otro lado, aunque la importancia de la fuerza de trabajo en la necesaria exigencia del desarrollo capitalista de ampliación del mercado puede ser reconocida, la verdad es que ese papel es cada vez menos significativo, sobre todo en aquellos países en que la dinámica del sistema no parece descansar "... en la expansión continua de un mercado solvente y rentable", sino en la capacidad de exportar bienes y materias primas producidas por mano de obra abarataada.

De igual forma, la existencia de grandes masas de campesinos en economías de subsistencia permite que las presiones por mejoras en las condiciones generales de vida de la población trabajadora se atenúen. La existencia misma de la economía campesina garantiza salarios bajos urbanos pues permite llevar a las ciudades productos básicos alimenticios a bajos precios. (La consecuencia general es que la fuerza de trabajo se reproduce con costos muy bajos para el capital, o dicho de otra manera la fuerza de trabajo se reproduce con costos para sí misma o que ella misma absorbe.)

(La expansión cuantitativa y cualitativa de los medios de consumo colectivo sí es un hecho que ocurre en las ciudades de los países capitalistas avanzados, pero no ocurre así en las ciudades latinoamericanas en donde las condiciones (promedio) de vida de los sectores populares y medios, en relación a la disponibilidad de medios de consumo colectivo tienden a decrecer de manera constante en los últimos 20 años. Los indicadores de metros cuadrados de vivienda *per cápita* han bajado; la cantidad de metros cúbicos de agua potable *per cápita* anual, también ha descendido y la disponibilidad de medios y sistemas de transportación ha llegado a niveles difíciles de imaginar, ya que los trabajadores cada día ven aumentar el tiempo de viaje residencia-trabajo y aumenta también el costo social y monetario de tal necesidad.

(Con respecto a la crisis en el desempeño del papel que la ciudad juega en la reproducción del orden social —tercer elemento citado por Castells—, este problema en América Latina no es privativo de una crisis urbana, sino de la sociedad en su conjunto, en tanto la reproducción del orden social supone en nuestros países (al menos durante un período previsible determinado) el uso de mecanismos generalizados de coacción y represión. Y esto es así ya que el orden social y su base material descansan o se fundan en una sobre explotación de la fuerza de trabajo, que tiende a generar conflictos sociales que así se sofocan.

Por eso, nosotros (en la sociología latinoamericana) entendemos el asunto de la crisis en función de otros elementos y no partimos de su connotación

¹¹ Ver Lucio Kowarick "El Tugurio como fórmula de sobrevivencia", XIII Congreso de SIAP, Abril, 1979.

urbana, sino de su connotación social de clase. Por eso es que la "crisis urbana capitalista" para nosotros se explica por la lógica capitalista de apropiación y uso diferencial (por parte de las distintas clases) de los supuestos beneficios de la urbanización y por tanto se expresará necesariamente en formas de conflictos sociales ligados a reivindicaciones urbanas, cuyos contenidos de clase se harán tanto más evidentes cuanto más netas sean las diferencias de clase en la ciudad, contradicción ésta, que cada día se hace más aguda.

Si retenemos lo dicho en la primera premisa, (es decir la dominancia de la perspectiva histórica presente en nuestra manera de enfocar el problema, veremos con relación a la segunda premisa (donde se antepone el carácter social de clase en la vinculación entre procesos sociales y urbanización) que en un momento de nuestra historia, la fase del Estado populista (o burgués nacional) asociado a la industrialización sustitutiva, las movilizaciones urbanas tenían el significado de permitir el desarrollo de una "conciencia de injusticia social". Esta característica habría de permitir a su vez la posibilidad de las formulaciones políticas populistas o reformistas en el seno de las demandas urbanas.

La experiencia histórica concreta nos señala que solamente una conducción política consecuente asegura la transformación de esa noción (moral) relativamente consciente de injusticia, en verdadera conciencia de clase. El caso chileno constituye un paradigma de esta afirmación: las mismas demandas (urbanas) que en el contexto del proyecto político populista demócrata cristiano asumían carácter desmovilizador, se constituyeron, en el período de Allende, en un elemento aglutinante de la conciencia de clase.

La manera como se ha elaborado esta segunda premisa tiene algunas consecuencias teóricas que es necesario señalar por su función posible en la práctica política concreta. Desde luego, el hecho de que se pueda afirmar que no es la reivindicación en sí lo que define su carácter de clase, sino la naturaleza de la dirección política que asume la movilización. Por eso es que, metodológicamente, es necesario analizar cada movilización por reivindicaciones urbanas en la coyuntura en que ocurren.¹²

La otra consecuencia que quiero destacar aquí es que siempre habrá una relación entre el aumento o auge de las luchas reivindicativas urbanas y un aumento general de los niveles o estados en que se da la lucha de clases a nivel global, y destacar que esas luchas reivindicativas (justamente por su naturaleza) suelen darse antes.

Es interesante señalar que la no comprensión de este fenómeno llevó a los partidos obreros (nuevamente me remito al caso de Chile) a abandonar el terreno de estas luchas en un determinado momento, que fue aquel en que una conducción burguesa (la democracia cristiana) se apoderó de ellas, buscando una base social de apoyo popular para su proyecto político.

Es necesario señalar algunos alcances en lo que respecta a la afirmación

¹² En este punto seguimos la línea de análisis hecha por Jordi Borja.

de que las luchas reivindicativas urbanas ocurren en períodos de auge de la lucha de clases y no en períodos de descenso de ellas, y además de que se dan inmediatamente antes de tales períodos de auge.

En efecto, en el horizonte de las coyunturas de agudas tensiones sociales de clase, encontramos que antes de la ocurrencia de conflictos críticos, se da un conjunto heterogéneo de demandas populares que en contextos de dictaduras burguesas adquieren caracteres claramente democráticos y se convierten en el fundamento movilizante de importantes sectores sociales. Los casos de Portugal con la lucha de los inquilinos de los barrios municipales; de España y las luchas de barrio; Nicaragua y las luchas por el mejoramiento de los barrios hacinados después del terremoto de 1971 (barrios que se constituyeron en lugares de férrea resistencia y lucha contra la dictadura somocista); El Salvador y la incorporación de las organizaciones de barrios a la movilización general; son todos casos que indican (aunque con diferentes resultados) cómo en las vísperas históricas de auge de las tensiones sociales globales se dan luchas reivindicativas urbanas de carácter popular y democrático, que mediante una conducción política proletaria claramente prevista, se convierten en factores coadyuvantes en las luchas generales.

3 La tercera premisa en que se ha fundado o elaborado el análisis sociológico en América Latina en relación al asunto que se ha venido mencionando, es aquella que se centra en el estudio concreto del desarrollo capitalista y sus formas de consolidación en la rama de la construcción.¹³

(Pero específicamente interesa destacar que tal desarrollo capitalista en la rama de la construcción acelera o aumenta la tensión de la polaridad déficit-necesidad en el ámbito de la disponibilidad y acceso a los bienes y servicios urbanos. La consecuencia básica de este hecho se ubica en el lugar preciso de una cuestión clave en el análisis actual del capitalismo latinoamericano: el proceso de desgaste creciente o de una tasa de desgaste en aumento de la fuerza de trabajo y por tanto de un descenso objetivo de las condiciones materiales de vida de la masa de los trabajadores.¹⁴

(En efecto, la forma que toma el desarrollo capitalista en la rama de la construcción hace bajar cada vez más los estándares de habitación (materiales, espacio, etcétera), de dotación de servicios y de accesibilidad.

¹³ Sobre todos los alcances de este análisis ver: E. Pradilla, "La producción, distribución, circulación y consumo de la vivienda"; S. Jaramillo: "Formas de producción del espacio construido: el caso de Bogotá"; T. Bolívar: "El sector capitalista privado en la producción de vivienda en Venezuela", M. Scheingart: "Las formas de tenencia de la tierra urbana y los sistemas de producción de vivienda: el caso de México".

¹⁴ Sobre este punto específico ver los trabajos de L. Kowarick, "Explotación y reproducción de la fuerza de trabajo: notas sobre el problema de la vivienda urbana en Brasil"; "El turgio como fórmula de sobrevivencia"; y "El precio del progreso: crecimiento económico, explotación urbana y la cuestión del medio ambiente". Ver también el trabajo de C. Laurell, "Proceso de trabajo y salud".

Si este impacto se compara con los requerimientos cada vez más altos de condiciones para la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo, el resultado es que se ha llegado a un proceso acelerado y creciente de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, un proceso en el que el descenso de las condiciones materiales de existencia (entre ellas, la vivienda) juega un papel esencial para mantener los niveles de sobreexplotación en los que descansa la acumulación monopólica actual en América Latina.

Dicho de otra forma, el análisis así realizado del desarrollo capitalista en la rama de la construcción, nos permite señalar el papel que juega en el conjunto de la acumulación para garantizar costos bajos de reproducción de la fuerza de trabajo.

Las presiones del capital monopólico para mantener bajos esos costos se deben a que precisamente la lógica monopolista sostiene que la verdadera "ventaja comparativa" que pueden ofrecer nuestros países a la acumulación a escala mundial es la mano de obra barata. En cierta forma podemos afirmar que la "misión histórica" de nuestras burguesías hoy es "producir" mano de obra abaratada para el capital transnacional.¹⁵

Así, en el análisis sociológico latinoamericano, me ha parecido imprescindible vincular dos problemas que se han tratado en otros contextos de manera separada: el papel de la construcción en la reproducción del capital y en la reproducción de la fuerza de trabajo.

Aunque pienso que en general son asuntos que siempre deben verse como teóricamente juntos, en el caso de América Latina se debe enfatizar aún más esa vinculación. Y esto es así porque todo proceso de producción es a la vez y al mismo tiempo el proceso de su propia reproducción, es decir, de la reproducción de las relaciones entre capital y trabajo.

En la medida que esas relaciones, en la mayoría de nuestros países, asumen caracteres de sobreexplotación del trabajo por el capital, parece obvio que las condiciones materiales de vida (y por tanto el papel de la construcción en la producción de ellas) tiendan a bajar constantemente, hasta el nivel que permita la reproducción fisiológica de la fuerza de trabajo.¹⁶

Así, debemos entender que siempre el impacto de las reivindicaciones urbanas exitosas o logradas significaría un aumento de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, lo que traerá como consecuencia un

¹⁵ Son conocidas las cifras de cómo se han abatido las tasas de salario en América Latina. En Brasil la caída de los salarios reales en la década del 70 llega al 50%, en Argentina en 3 años (75-78) se redujeron en un 40%; en Chile en 1972 el pago al factor trabajo medido como proporción del ingreso total representaba un 60% y en 1976 sólo llegaba a un 38%.

¹⁶ Una institución con financiamiento norteamericano cuya sede está en Guatemala ha realizado experimentos (II) con poblaciones de trabajadores desnutridos, en donde la falta de ciertos componentes minerales disminuyen la fuerza del trabajador. Pues bien, este instituto ha creado unas pastillas que agregan tales componentes y que deben tomarse diariamente al comienzo de la jornada de trabajo para agregar estrictamente la cantidad de energía necesaria. Es decir, no se ataca la causa del problema sino su efecto.

potencial desarrollo de la conciencia (en el conjunto de los trabajadores) del valor mismo de la fuerza de trabajo.

En la medida que esa posibilidad de evolución de la conciencia se transforma en un obstáculo o dificultad para la legitimación del desarrollo capitalista fundado en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, la respuesta de las clases dominantes y del Estado es la búsqueda de fórmulas que permitan que sea la misma fuerza de trabajo la que pague los costos de su propia reproducción.¹⁷ Por eso el manifiesto interés en los programas de autoconstrucción (ayuda mutua y esfuerzo propio como justificaciones ideológicas) que tanto los Estados latinoamericanos y el Banco Mundial impulsan.

Conclusiones

He querido sintetizar, en las tres premisas en que se ha edificado el análisis sociológico latinoamericano relativo a la “cuestión urbana” (y en particular el problema de las reivindicaciones urbanas), los contenidos básicos de ese análisis con el objeto de marcar las diferencias sustantivas de apreciación, en la vertiente del pensamiento sociológico histórico-estructural, que nos separan de los autores europeos que se apoyan en el mismo enfoque.

Me he detenido a analizar la producción de conocimiento científico que se edifica con esa perspectiva teórica en América Latina, porque debe interesarnos resolver los problemas que se crean en la traslación de ciertos esquemas, que aun cuando provienen de la misma vertiente teórica suponen una serie de inconvenientes. Por ejemplo los conceptos de “crisis urbana” de “capital inmobiliario” o de “movimientos sociales urbanos”.

Con respecto al primer concepto recién citado autores como Castells, Lojkine, Preteceille o Bleitrach, asumen la existencia (en Europa) de una crisis entre el poder local y el poder central (que se manifiesta como crisis urbana) en la estructura del Estado y asocian tal crisis a una crisis general de desarrollo del capital monopolista. Ahora bien, en América Latina puede ser cierta la existencia de esa contradicción entre poder local y central, pero habrá de explicarse, no tanto por la crisis del desarrollo del capital monopolístico, sino al contrario por la lógica de su implantación y de su actual desenvolvimiento impetuoso, es decir, que el capital monopolista en América Latina no se encuentra en crisis y mal podría explicar los conflictos entre el poder central y el local en nuestro contexto.

¹⁷ Sobre este punto ver: E. Pradilla, *Autoconstrucción y el Estado en América Latina*.

Tal como lo hemos dicho anteriormente, el concepto de "crisis urbana" evoca en nosotros una serie diversa de fenómenos y por tanto nos remite a una teorización que se funda más en el análisis de la conformación y conflicto de las clases del capitalismo latinoamericano, que en un análisis que se mueve (como el europeo) privilegiando los problemas de la lógica del capital.

Así en relación al concepto de "capital inmobiliario" aquel análisis, a diferencia del nuestro hace hincapié en la existencia del "promotor", entendido como la corporeización de la lógica del capital en la rama de la construcción, que queda convertido en el eje social de esa lógica. En cierta forma ese tipo de análisis a la vez que se presenta como crítico, también parece contener una especie de nostalgia por encontrar un "capitán de industria", un empresario schumpeteriano a quien achacar las consecuencias negativas del funcionamiento del capitalismo en la construcción.

Nuestro énfasis debe ir dirigido a esto último, es decir, a desentrañar cuáles son los impulsos y obstáculos para el desarrollo capitalista en la construcción y observar cuáles son los elementos determinantes en tal proceso. Y entonces es probable que lleguemos a la conclusión de que lo que explica la lógica de la determinación no sea un "capitalista inmobiliario" o un "promotor", sino otros elementos (por ejemplo, la lógica de la acumulación del capital monopólico enclavado en la producción de insumos básicos para la construcción). Asimismo, debe preocuparnos más el papel de esta rama en la reproducción de las condiciones de explotación, es decir, un problema que nos remite preferentemente al problema de la conformación de las clases y el desarrollo de sus luchas. Y finalmente con respecto al concepto de "movimientos sociales urbanos", en el interior de la conceptualización de Castells y también en los primeros trabajos de Borja, podemos notar una sobrevaloración de los "efectos" de los movimientos sociales urbanos; de hecho, alrededor de tal problema construyen la conceptualización.

Entonces, se percibe y define a los movimientos sociales urbanos como un sistema de prácticas sociales de agentes urbanos que tienden a la transformación del sistema urbano. Centrado, como está, este concepto en el problema de los efectos urbanos, de repente se le asigna un estatuto que nos parece desmesurado, cuando Castells afirma que: "Su desarrollo tiende objetivamente hacia la transformación estructural del sistema urbano o hacia un cambio substancial en el balance de poder en la lucha de clases, es decir, en el poder del Estado."¹⁸

Pues bien, me parece que cuando un "movimiento social" llega a esa posibilidad en el horizonte histórico de su lucha, es evidente que no se trata de un M.S.U., sino de un movimiento de clase que claramente ha desarrollado en su conciencia la necesidad de la lucha por el poder. De tal manera que asignarle a los M.S.U. las cualidades y posibilidades que Castells

¹⁸ M. Castells, *La cuestión urbana*, Siglo XXI, 1974.

les atribuye, es una exageración teórica difícil de sostener, ya que, del "efecto urbano" del m.s.u. al cambio substancial en el balance de poder, existen demasiadas intermediaciones sobre las que es necesario profundizar. En el caso de algunos países de América Latina la presencia de los m.s.u. en los períodos de desarrollo político populista, parecieron más bien tener efectos inversos. Las movilizaciones de sectores sociales urbanos por el populismo para conseguir mejores condiciones de educación, salud o vivienda (casos de Brasil, Argentina y Chile) tuvieron como efecto servir para mantener el balance del poder tradicional, antes que alterarlo sustantivamente. Lo que sí es necesario reconocer es que esas movilizaciones ayudaron a desarrollar movimientos políticos que se fueron radicalizando y pasaron a formar parte del conjunto de las fuerzas políticas anticapitalistas.

Pero hay que tener claro que en los períodos de auge del populismo las fuerzas sociales que luchan por reivindicaciones, parecen más orientadas al compromiso que hacia los cuestionamientos radicales.

Al comienzo de este trabajo se afirmó que el concepto de m.s.u., parecía adecuado —precisamente— para esos períodos populistas, puesto que la amplitud o extensividad de los sectores involucrados en reivindicaciones muy generales, ambiguas y confusas, era muy grande; pero es necesario advertir que tal amplitud no puede ser interpretada con arreglo a lo que Castells entiende y define como m.s.u. y menos según los efectos que él le asigna. A lo que ese concepto sí es aplicable en tal período es pues a la amplitud de las prácticas sociales de tales movimientos.

Desde mediados de la década del 70, las luchas sociales en las ciudades latinoamericanas tienen un carácter esencialmente diferente a aquellas en donde el concepto de m.s.u. (tal como se ha entendido) sí se ajusta.

En la fase actual debemos hablar de luchas reivindicativas urbanas que tienen que ver con el "proceso general de trabajo". Y esto debe entenderse así en la medida en que el concepto de condiciones de trabajo incluye como una totalidad, no sólo las condiciones materiales en el lugar de trabajo sino también las condiciones materiales donde la fuerza de trabajo se reproduce. Así, en las circunstancias de desarrollo capitalista industrial urbano, en un contexto de sobreexplotación, las reivindicaciones urbanas deben entenderse como dirigidas al mejoramiento general de las condiciones de trabajo y en tal forma contienen un sentido típicamente proletario que la conducción política deberá siempre potenciar.

Con estas perspectivas teóricas el científico social dedicado a las cuestiones urbanas en América Latina no sólo tiene la posibilidad de contribuir al esclarecimiento de la realidad, sino sobre todo está en posesión de un instrumento que le permite su vinculación comprometida con las luchas reivindicativas urbanas. Quien no lo haga así, o bien se autojustifica reificando la división idealista y burguesa del trabajo, en manual e intelectual, asignándose a sí mismo el papel de "teórico"; o bien en el acto abdica de la base científica que dio origen a su propio desarrollo como científico

social. En cualquiera de los dos casos ha dado la espalda a los movimientos populares y en cierta forma los ha traicionado.

Es necesario pues, entender y participar, unificar las luchas contra el alto costo de la vida, por mejores salarios, por tierra, por vivienda, por prestaciones, contra la represión, por el derecho a la organización. Todas las luchas reivindicativas deben comprenderse como elementos constitutivos de un todo, que será tanto más orgánico cuanto más clara sea la dirección proletaria que en ellas exista.

Por último hay que señalar que es necesario usar el término o concepto de luchas reivindicativas urbanas, pues no sólo especifica el ámbito en que ocurren y la naturaleza de la reivindicación, sino que también, y sobre todo, especifica un campo de acción, política. Las luchas reivindicativas urbanas son sólo parte de un movimiento más general: el de la liberación del pueblo de la dictadura burguesa.